

LOGOS E IDENTIDAD RETÓRICA Y SEMIOLOGÍA DE FIN DE SIGLO.

Norma Rusconi – Argentina

1. Identidad - alteridad: crisis del sujeto contemporáneo.

El sujeto contemporáneo ha asumido la crisis como identidad. Sin cuestionarla y sin meditarla la ha acatado y se ha identificado con ella o con lo que cree que es. Prefiere repetir un imaginario de moda y enuncia el fin de las ideologías.

Pero lo que realmente es la crisis, es lo que el sujeto menos se ha planteado. No lo ha hecho, porque entre sus problemas de "sentido común" lo que sea la esencia de Algo está implícita ya en la condición misma del sentido común: **la crisis es, no importa qué.**

De este modo, el sentido común habla y opta por una crisis que se le hace presente y real según el discurso de "los otros". Opta por ella, se identifica con ella y lo que es peor, se sustenta en ella, estremeciéndose con la idea de un futuro incierto que no puede imaginar, ni reconstruir, porque es incapaz de cuestionar, meditar ni crear.

Es cierto que el sujeto contemporáneo ha coadyuvado a construir una sociedad de consumo. Y es también cierto que el siglo XX lo ha condicionado en parte, para "informarse según el discurso de los otros", porque en este proyecto sociocultural meditar, cuestionar y expresarse creativamente fue el privilegio de las élites académicas. Estas élites de las disciplinas del conocimiento teórico e instrumental no se interesaron por el hombre como persona.

Despersonalizado y condicionado por un proyecto sociocultural que se ofrecía como "el Mejor", el hombre acomodó sus requerimientos a una sociedad que redujo, "el malestar del siglo" a algunas de sus manifestaciones: el fracaso del modelo económico y el ejercicio del poder.

Sin embargo, "el malestar" había corroído también "la epistemología"¹ de las ciencias experimentales, demandando la falseabilidad² de sus enunciados. Y se dejaba traslucir en el "principio de incertidumbre", "la teoría del caos", "la teoría de la relatividad" y "el segundo principio de la termodinámica". Estas teorías pusieron de manifiesto la naturaleza compleja de los fenómenos que constituían una realidad (física y sociocultural) idéntica y alterna a la vez: la realidad del orden en lo micro, la realidad del desorden en lo macro.

Pero para el sentido común, que el Mundo o la Realidad fuera a la vez "orden y azar", no fue preocupante. El asedio emanaba desde la disminución del poder adquisitivo, del desgobierno de los tradicionales espacios de poder y de sus trágicas consecuencias, tales como la agresividad, la injusticia, la marginación, la corrupción. El sujeto acusó la problemática y es razonable que así lo hiciera, cuando "el malestar se le hizo carne". Sólo en ese instante, al decir de Umberto Eco, la crisis fue un Objeto Dinámico. Objeto que exige del hombre que Algo sea dicho porque es ALGO-QUE-

¹ del griego, **episteme**: conocimiento científico, y **logos**: tratado. Nota del autor.

² **Falsacionismo**, paradigma metodológico sustentado por el epistemólogo posmoderno Karl Popper que sustenta la verdad científica como probabilidad, teniendo en cuenta la imposibilidad de corroborar desde lo experimental el 100% de los enunciados considerados y argumentados como verdaderos. Nota de la autora.

NOS-DA-PATADAS y nos dice "habla" o "habla de mí" o aún más "tómame en consideración".³

2. El análisis desde una Filosofía de la Cultura

Es verdad que el sujeto de las sociedades contemporáneas no estuvo, ni está, en la mayoría de los casos, preparado para cuestionar y meditar acerca de la complejidad de la Realidad y del Mundo.

Tal como lo hemos expresado, nombra "el malestar" sin meditarlo porque ha estado alejado de las perspectivas epistemológicas que son fundamentalmente posturas crítico-argumentativas-experimentales y también ha estado alejado de una formación ética como "poética" es decir como "hacedora o creadora de valores"⁴. Carencias que pueden parecer no fundamentales para vivir, pero sí para existir⁵.

Sin la adecuada preparación, el sujeto habla "acerca de" y se identifica con "la crisis", pero no la cuestiona, ni la medita.

Si lo hiciera, salvaría "un siglo de malestar" y recuperaría los orígenes de su cultura es decir, su identidad.

Ahora bien, ¿cómo se puede recuperar la práctica del cuestionamiento? O, en su defecto, ¿cómo se aprende a hacerlo?

En principio, se deben instaurar las posibilidades y los espacios del cuestionamiento ontológico⁶.

Como Objeto Dinámico que requiere atención, la identidad como alteridad debería generar, por ejemplo, el siguiente cuestionamiento ontológico

" Si este fin de milenio se dirige a la crisis y nada más, ¿qué es la nada ? "

2.1. El cuestionamiento y su respuesta según un Filósofo de la Cultura contemporáneo.

Martin Heidegger retoma esa pregunta que también Leibniz medita en los "*Principes de la Nature et de la Grace*", cuando intenta indagar acerca de la realidad. Una realidad que intuye ontológicamente compleja, compuesta de entes (eso que es) y de la nada (eso que parece no ser).

La indagación de Heidegger culmina con una propuesta hermenéutica: "La filosofía sólo se pone en movimiento por una peculiar manera de poner en juego la propia existencia en medio de las posibilidades radicales de la existencia total. Para esta postura es decisivo, en primer lugar, hacer sitio al ente total, después, soltar amarras abandonándose a la nada. Esto es, librarse de los ídolos que todos tenemos y a los cuales tratamos de acogernos subrepticamente. Por último, quedar suspensos para que resuene constantemente la cuestión fundamental de la metafísica a que nos impele la nada misma : *¿por qué hay entes y no más bien nada ?*"⁷

³ Umberto Eco. " Kant y el ornitorrinco". Barcelona, Klumen , N° 265 1997, p. 22.

⁴ Ver Aristóteles.

⁵ Aquí hemos optado por la definición que hace la corriente existencialista, desde sus orígenes griegos: se puede vivir biológicamente, pero se existe únicamente dando sentido, construyendo valores. Nota de la autora.

⁶ **Ontos** : ente (todo aquello que conforma el Mundo y la Realidad, como manifestación del ser o de la esencia. Logos: tratado. Nota de la autora.

⁷ Martín Heidegger. "Qué es Metafísica". México, 1941. Trad. X.Zubiri.

2.2. Los pasos de la hermenéutica heideggeriana: el sendero del cuestionamiento.

Primer paso : hacer sitio al ente total

El Objeto Dinámico, que el sujeto nombra como "crisis", requiere atención desde lo que él nomina: " el fin de las ideologías", "la decadencia del sistema capitalista", " una incertidumbre de saberes y valores", "la incapacidad del sujeto para reconstruir un modelo sociocultural".

Lo ha nominado de esta manera al comparar el estado actual de la sociedad y de la cultura, con el proyecto que la sustentó, tal es el de la modernidad. Una modernidad pletórica de futuro, de progreso, de bienestar. Una modernidad que confió plenamente en la razón, en el orden, en los procesos matemáticos. Una modernidad que no admitió ni la probabilidad, ni el error, ni la existencia de una realidad polisémica que demandaba infinitas posibilidades de interpretación.

De este modo, el hombre contemporáneo, que siente en carne propia el fracaso de un modelo sociocultural, habla de crisis y de fin, sin meditar ni cuestionar que el proceso constitutivo de una cultura-identitaria no puede ni debe reducirse a uno de sus modelos.

Por ello, si la propuesta de Heidegger es válida, este primer paso de la hermenéutica que "hace sitio al ente total" debe permitirle al sujeto meditar y cuestionar la problemática, no sólo comparándola con el siglo de la modernidad, sino también con todas las propuestas que generó la cultura occidental y que parecieran no estar incluidas en el proyecto de la modernidad, tales como por ejemplo el irracionalismo, el escepticismo, el vitalismo. Sólo así desde este "ente cultural total" -el de la cultura occidental, polisémica, voluble, dinámica- se podría recuperar el sendero del cuestionamiento y de la meditación.

El hombre contemporáneo comenzaría de este modo a identificarse con "la cultura occidental" y no meramente con los síntomas decadentes de uno de sus modelos culturales.

"Esto querría decir que la verdad formal está más allá de los límites del modelo logocéntrico occidental, escapa a los principios de identidad, de no contradicción y de tercio excluido. Que el sentido del requerimiento (por el ser, por la esencia de Algo) coincide, precisamente, con el caleidoscopio de verdad que formulamos al intentar nombrarlo, que no hay significado trascendental, que el sentido del requerimiento es el proceso mismo de deconstrucción continua, en el que al hablar de él hacemos que se vuelva cada vez más fluido y manuable".⁸

Visión caleidoscópica de la verdad que incita a deconstruir y reconstruir nuevos signos para nombrarla, asumirla y comunicarla, pero que a su vez exige en esta acción un compromiso epistemológico, ontológico y lingüístico, porque mediante ese compromiso el sujeto puede, quizás, afianzar su cuestionamiento y su meditación, preguntándose por ejemplo:

- ¿Qué es lo que está en crisis, la cultura occidental como "ente total " o sólo uno de sus modelos ?

- ¿Con cuál de ellos se identifica el hombre contemporáneo ?

- ¿Cuál le produce mayor malestar?

⁸ Umberto Eco. "Kant y el ornitorrinco". Barcelona, Klumen N° 265, 1997, p.59.

Segundo paso : soltar amarras

Si es posible para el hombre hacer sitio "al ente total de la cultura occidental", incluyendo en él todos los proyectos que la han constituido, entonces habrá encontrado la manera de independizarse de sus ídolos, reconociendo al mismo tiempo que todas las descripciones que ha elaborado de la realidad están matizadas con sus propias perspectivas biológicas, étnicas, psicológicas, culturales, económicas... Perspectivismo en el que debe reconocer que sus respuestas lingüísticas, epistemológicas u ontológicas no deben ser nunca consideradas como definitivas o verdaderas, incluso cuando éstas le parezcan "cabalmente buenas".

Si esto es posible y se logran generar espacios de reflexión activa (educativos, museológicos, académicos participativos) para que el hombre reconozca la falseabilidad de sus enunciados, éste podrá independizar su discurso comprometiéndose -y lo que es más importante- podría independizarse del discurso "vacío de los otros", soltar amarras y cuestionarse acerca de :

- *¿Qué es lo que está en crisis y causa malestar, un modelo cultural, o la actitud sacralizadora de la razón moderna ?.*

Tercer paso : quedar suspensos para escuchar la cuestión fundamental.

¿Se han soltado amarras ? La crisis como Objeto Dinámico reclama la atención del hombre desde lo polisémico: el conocimiento científico, la incertidumbre de las nuevas formas de poder, la ineficacia del modelo económico, el desgaste de los valores. Quiebre de los ídolos del orden, lo predecible, lo perdurable, la confianza . El hombre ha quedado suspendido entre "la crisis y la nada".

Sin embargo, si los entes se manifiestan según un horizonte de sentido (ser), ese sentido es ante todo responsabilidad del hombre. Y esta tarea, que siempre ha estado presente en las propuestas de la filosofía occidental, se convierte en "imperativo categórico" desde las orientaciones existenciales del siglo XX. Ellas recuperan para el hombre la capacidad de "leer, interpretar y dar sentido". Si hay Algo "presente", si Algo existe "oculto", el hombre es el único que puede decirlo y comunicarlo, porque al abrirse al Mundo y a la Realidad, se abre a sí mismo.

Como ente, arrojado entre los entes que conforman la realidad, es el único que puede cuestionar y meditar lo cuestionado. Cuestionar según el requerimiento fundamental:

- *¿Qué se ha perdido con la crisis de la modernidad ?*

- *¿Qué se ha recuperado con la crisis de la modernidad ?*

- *¿Qué hay más allá de la crisis, como horizonte de la misma?*

2.3. Del hábito de la meditación y del cuestionamiento a la reconstrucción del ethos.

Suspendido entre la crisis y la nada, sin el hábito de la meditación y del cuestionamiento, ¿qué puede esperarse del hombre contemporáneo y de su capacidad para recuperar su identidad ?

- Que se asuma como inmerso en la problemática de la identidad-alteridad, que le causa malestar y a la que hace referencia. Entendiendo como alteridad la infinita posibilidad dialéctica del proceso constitutivo de la cultura.

- Que asuma el uso del lenguaje (oral, gestual, escrito, expositivo) como la herramienta básica en la que se arriesga, al comunicar conclusiones. Ya que " si hay un riesgo implícito en la lengua, hay que correrlo. Luego se llevarán a cabo las debidas correcciones"⁹
- Que preste atención, según sus propias perspectivas, a ese Algo que integra la alteridad del Objeto Dinámico "Realidad-Cultura" al que signa como Nada, antes de reiniciar el proceso de reconstrucción de los valores, tarea que le es específica.

En esta actitud de requerimiento, y ante la problemática de la identidad en la que una dialéctica pendula entre la crisis y la nada, que pendula entre el fracaso de un modelo cultural y la integridad de una cultura de más de dos mil años, el hombre capacitado, y con espacios abiertos para el ejercicio y la comunicación, podrá establecer un nuevo orden. Este nuevo orden podría partir, por ejemplo, de una reinterpretación de algunas de las palabras clave que ha empleado para hablar de la crisis, como, por ejemplo, "final".

¿A qué se hace referencia cuando se dice que la crisis representa el "final de"... ¿Final es "un acabamiento total, irreversible"? ¿o final "es un acabamiento como logro"?

En realidad -confirma Heidegger- " las ciencias asumen hoy como tarea propia la que a trechos y en forma insuficiente intentó la filosofía en el transcurso de su historia: exponer las ontologías de las correspondientes regiones del ente: naturaleza, historia, derecho, arte..." y de este modo "el despliegue de la filosofía en ciencias independientes ¹⁰ -aunque cada vez más relacionadas entre sí- **es su legítimo acabamiento.**

De igual manera, podría decirse que el modelo económica vigente y la redistribución de los espacios de poder son "el acabamiento como logro" de un proyecto racional sustentado en una visión mundialista de la civilización.

Suspendido entre la crisis y la nada, enfrentado a las posibilidades de una dialéctica que no asevera ni niega, sino que pendula ¿qué le espera al hombre contemporáneo y a su identidad si no presta atención, si no asume el cuidado del lenguaje, la perspectiva ontológica y el criticismo epistemológico?

Reconocer que en medio de un recodo del sendero de la cultura, no escuchó con atención, el llamado que le hacían los Objetos Dinámicos, los que Eco traduce como "Algo-que-nos-da- patadas" y nos dice "habla", "habla de mí", "tómame en consideración". Reconocer que en ese recodo privilegió la razón instrumental y excluyó la razón meditativa , perdiendo de ese modo su capacidad creadora

3. La semiótica y el Algo: estrategias para reinstalar una Filosofía de la Cultura

Si este fin de milenio es tan sólo el acabamiento -como logro- de un modelo cultural y nada más ¿qué es la nada?. La Nada es ese Algo -la alteridad- que se hace patente junto a la crisis.

Para el sentido común la Nada y la Crisis son, están allí, y hasta se identifican. Para un sujeto cuestionante, que medita y atiende los requerimientos de la dialéctica, la Crisis es una forma, un signo, un síntoma que hace presente el malestar de un siglo frente al fracaso de un modelo. Pero la Nada es lo que se oculta, maleable, voluble, polisémica. Es el espacio-tiempo de la angustia y de la libertad que reclama del hombre creatividad, compromiso y ethos.

⁹ Ibidem, p.45.

¹⁰ Martin Heidegger. "Qué es filosofía?". Madrid, Bitácora.Narcea S.A., 1978. Cap. "El fin de la filosofía y de la tarea del pensar".

Si este fin de milenio es un acabamiento o un final es sólo cuestión de retórica, pero la Nada que se vislumbra es requerimiento, es malestar, es urgencia, es demanda. También es confusión, pero es la posibilidad de reencontrar, reelaborar senderos, modelos. Es pura posibilidad. Es plenitud, ente total, es la espesura a la que hemos arrojado los "trabajos" de gran parte de la cultura occidental y de otras culturas no occidentales.

Ahora bien, cómo hablar y cuestionar con la "espesura". Con el único lenguaje posible que puede captarla sin sacralizarla, ni anquilosarla, es con el lenguaje metafórico.

El lenguaje metafórico, o lenguaje de los poetas, ya que " el discurso de los poetas" no sustituye nuestra interrogación por la realidad, sino que la sostiene y la arma. Nos dice que, precisamente, destruyendo nuestras certezas confirmadas, llamándonos a considerar desde su punto de vista no habitual, invitándonos al choque con lo concreto, al impacto con un individual en el que se desharía el frágil andamio de nuestros universales, a través de esta continua dimensión del lenguaje, los poetas nos invitan a retomar en cada instante el trabajo de la interrogación y de la reconstrucción del mundo, en el que creíamos vivir continua y tranquilamente, sin ansias, sin reservas aunque se nos aparecieran ya hechos curiosos y no reconocibles a las leyes conocidas"¹¹

4. Herramientas para una Museología del nuevo milenio: las estrategias de la hermenéutica

Ananda K. Coomaraswamy, pensador ceilandés que fuera investigador del Museo de Bellas Artes de Boston desde 1917 a 1947 sostuvo que "las varias culturas humanas son realmente dialectos de un mismo lenguaje espiritual... y que sólo existe un lenguaje universalmente inteligible, no sólo verbal sino también visual, de las ideas fundamentales sobre las que se basan las diferentes civilizaciones"¹².

Lenguaje universal que denomina PHILOSOPHIA PERENNIS. Lenguaje que habla y comunica el sentido de la existencia del hombre y que fructifica a través de sus creaciones y en sus compromisos. Existencia a la vez, literaria, religiosa, técnica, científica, política, económica. Lenguaje de las culturas vivas que se contraponen al lenguaje "del especialista que quiere alfabetizar".

Ya en 1917, Coomaraswamy proponía a los museos superar ese lenguaje "alfabetizador", propio de la cultura occidental, elaborando estrategias y herramientas que permitieran al sujeto (museólogo y de la museología) cuestionarse, dudar, soltar amarras descubriendo que se es libre para reconstruir sentidos, valores, paradigmas. El museo, afirmaba, debe permitir la "desacralización de los ídolos", despejando en esta acción el verdadero valor de las tradiciones.

En nuestro siglo la hermenéutica, que se define como "una teoría de la verdad como correspondencia", retoma la propuesta del pensador oriental. Para esta postura metodológica contemporánea, el término "correspondencia" se refiere al juego de intercambios que pueden ser leídos y reinterpretados desde distintas perspectivas, utilizando distintos lenguajes, "haciendo poéticamente" el sustento ontológico de la realidad. Un sustento polisémico, voluble, maleable, pero comprometido, democrático e indagador.

Estas propuestas ¿permitirían superar la crisis ? La crisis está allí como "acabamiento" o "como final", desígnese como se la designe; desde sí misma no puede ser superada, sólo es y debe ser mostrada. Lo que interesa es indagar, cuestionar, meditar qué ofrece "la Nada", lo que también puede ser designado como "Caos" y/o "Entropía". Es decir un espacio de pura posibilidad, de libertad que está requiriendo del

¹¹ Eco... p. 45

¹² Juan Adolfo Vázquez. "Metafísica y Cultura". Sudamericana. Argentina. 1954. Pag.53.

sujeto un nuevo lenguaje, una renovada perspectiva ontológica y el eterno compromiso que, como hombre hablante y pensante, asumió ante los otros hombres y ante el Mundo.

Apostar por la pura posibilidad de la Nada y desprenderse del fracaso de la crisis permitirá a los museos, a la Museología y a todos los ámbitos interesados por la la continuidad de la cultura, superar los esquemas y las retóricas heredadas de la modernidad, o al menos cuestionarlas, ya que establecerían la diferencias existentes entre una epistemología que se dedica a la construcción de cuerpos de saber rigurosos y a la solución de problemas desde paradigmas que dictan las reglas para su verificación y una hermenéutica que es la actividad que se despliega en el encuentro con horizontes paradigmáticos distintos, que no se dejan valorar en relación con algún tipo de conformidad cualquiera, sino que se plantea como propuesta poética de otros mundos, de otras instituciones y de reglas nuevas.¹³

¿En qué consisten las bases filosóficas de la Museología?

En principio, admitir que la Filosofía en su esencia trasciende la disciplina. Que la Filosofía no consiste en conocer muchas teorías, ni en manejar los mejores argumentos lógicos, ni en demostrar el grado de intelectualidad de quien dice "hablar por ella". La Filosofía sólo hace referencia a una actitud que el hombre decide adquirir para existir. Una actitud que es fundamentalmente duda, cuestionamiento y opción.

El desarrollo de esta ponencia que ha acentuado, quizás exageradamente, el abanico interminable de "la pregunta por", es un ejemplo de esta actitud. La Filosofía no repite, no reproduce, no impone soluciones. Las busca, las ofrece, las intercambia, las cuestiona, las rechaza, las deconstruye, las reconstruye. Busca en el "caos", en la "nada", es decir en la "libertad", el encuentro con lo otro, lo que se oculta, lo que se intuye pero que es inapresable en la totalidad desde la razón.

En definitiva, ¿en qué consisten las bases filosóficas de la Museología?. En aprender a cuestionar, meditando. En aceptar que ningún cuestionamiento se reduce a los términos en los que se expresa, sino por el contrario, que es al expresarse cuando descubre "lo no expresado" y hacia allí deriva su mirada. En que es una estética, no sólo porque se relaciona con "las bellas artes", sino porque se interesa por la "poética", es decir por el hacer, creando. En que es una ética, no sólo porque se interesa por los valores, sino porque se sustenta en el compromiso del hombre por el hombre y del hombre por el mundo. En que es una antropología, no sólo porque se interesa por la teoría del hombre, sino fundamentalmente porque pregunta "¿qué es el hombre?". En que es ciencia de la totalidad, no sólo porque se interesa por las disciplinas científicas, sino porque es crítica y por lo tanto epistemológica. En que es también lingüística, semiótica... Pero este caleidoscopio sería falaz si el hombre no lo internalizara desde el *ethos* de su profesión.

¹³ Eco...p. 59. Citando el pensamiento de Vattimo.

Abstract

Para la elaboración de esta ponencia se ha tenido en cuenta:

- que la filosofía es una actitud que se adquiere cuestionando. Un *modo de ser* o *ethos* que el hombre debe construir para dar sentido a su existencia.
- que el problema de la identidad-alteridad es el requerimiento fundamental de una Filosofía de la Cultura.
- que una Filosofía de la Cultura, sólo puede abordar su cometido desde una *dialéctica inconclusa*.
- que si la Museología y los museos del nuevo milenio aspiran a ser *espejos de las sociedades vivientes*, deberán contar con las estrategias de una hermenéutica que les permita reconstruir procesos socioculturales desde una *poética*.

En el desarrollo de esta ponencia se intenta rescatar la actitud filosófica presocrática - origen de la Filosofía Occidental - y clarificar el significado de algunos términos de la lengua griega, que el uso ha desgastado.